



# El Bosque de los Siete Hechizos

Cinetto, Liliana

El Bosque de los Siete Hechizos / Liliana Cinetto ; editado por Laura Leibiker ; Laura Linzuain ; ilustrado por Mariela Califano. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2022.

56 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre Roja)

ISBN 978-987-807-050-6

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Leibiker, Laura, ed. II. Linzuain, Laura, ed. III. Califano, Mariela, ilus. IV. Título.

CDD A863.9282

© Liliana Cinetto, 2022

© Editorial Norma, 2022

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: mayo de 2022

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Laura Linzuain

Corrección: Patricia Motto Rouco

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Romina Rovera

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61100485

ISBN: 978-987-807-050-6



# El Bosque de los Siete Hechizos

Liliana Cinetto

Ilustraciones

**Mariela Califano**

Norma

[www.normainfantilyjuvenil.com/ar](http://www.normainfantilyjuvenil.com/ar)

*Para Lara y Sofía, mis nietas,  
que me tienen hechizada de amor.*



1

## Un bosque

Si había un lugar en el que NUNCA-  
RONUNCANUNCA podía ocurrir algo  
así, era en el Bosque de los Siete Hechizos.

Podían pasar muchas otras cosas, claro.  
Como que alguien necesitara una poción  
para convertir a un príncipe en sapo. O  
a un sapo en príncipe. O que un dragón  
malhumorado le chamuscara los pelos  
a un sastrecillo valiente por confundir-  
lo con un ogro. O que una gallina pusie-  
ra huevos de oro. Incluso podía ocurrir  
que una chica siguiera a un conejo blan-  
co por un agujero y terminara en el País

de las Maravillas. Sí, cosas, lo que se dice cosas, pasaban en el Bosque de los Siete Hechizos.

Pero algo como ESO, algo tan tremendo, tan terrible, tan ES-PAN-TO-SO, jamás podía suceder. O al menos eso era lo que se creía hasta el momento en que pasó lo que pasó. Y es que el Bosque de los Siete Hechizos no era un bosque así nomás. No solo porque en él vivían hadas que se ofendían si no las invitaban a un bautismo, duendes con nombres raros y larguísimos, gatos que usaban botas y sombrero... Todos los seres que habitaban el bosque eran maravillosos. Desde las hormiguitas, incluida una muy viajera, hasta los lobos (los felices y los feroces que usaban cofia y camisón de abuelita o soplaban para derribar casas de tres cerditos). Desde las flores muy simples, adornadas con una sola fila de pétalos, que ocupaban poco lugar y no molestaban a nadie, hasta el enorme baobab que había traído un principito desde un lejano planeta.

Precioso era el bosque. Y único. Fue por esta razón que, siete siglos atrás, siete brujas poderosísimas habían decidido protegerlo de cualquier peligro. Para hacerlo, se habían reunido en un claro, a orillas del río, un tormentoso viernes 13. Y habían sugerido mil y una maneras de cuidar el bosque.

Propusieron

hechizos musicales  
en clave de sol,



hechizos con forma  
de arco iris,

hechizos perfumados,



hechizos suavечitos  
como la lana,

hechizos con sabor  
a frutilla y a chocolate,



hechizos todo terreno,


hechizos sobre colchón  
de hojas verdes y  
a las finas hierbas...



Porque unas querían cuidar a las plantas y otras, a los animales. Varias insistían en que lo más importante eran el aire, el agua y la tierra, y casi todas sostenían que no debían olvidarse de los habitantes mágicos.



Es cierto que les había costado ponerse de acuerdo (aunque no se confirmaron los rumores sobre una lucha de varitas o una pelea a escobazos). Y también es verdad que el aquelarre duró como quichicientos días, catorce horas, veintidós minutos





y seis segundos y medio. Pero al final las siete brujas comprendieron que lo mejor era dejar de discutir y unir sus poderes.

Fue entonces cuando mezclaron los siete hechizos, los mejorcitos de cada una, y después de bailar bajo la luz de la luna una danza antigua y ritual, un chamamé y un reguetón, los esparcieron sobre el bosque. Desde ese momento era imposible dañarlo. Menos que menos destruirlo. La vida transcurría en armonía y



equilibrio, sin mayores inconvenientes, porque solamente sucedían cosas de lo más normales para el Bosque de los Siete Hechizos, como que una madrastra celosa envenenara una manzana, que en el nido de mamá pata apareciera un huevo raro, grandote, de color gris, o que se pusieran de moda los zapatitos de cristal. Sí, en el Bosque de los Siete Hechizos todo estaba tranquilo, en perfecto equilibrio, hasta aquella vez cuando pasó lo que pasó.



2

## Dalmacia

Los primeros en darse cuenta de que algo andaba mal en el Bosque de los Siete Hechizos fueron unos cuervos que siempre revoloteaban de acá para allá y de allá para acá en busca de malas noticias. Justamente por eso nadie quiso escucharlos cuando, una mañanita, intentaron contar lo que habían visto.

Tampoco les hicieron caso a dos hermanitos asustados que, para guiar a los demás hasta el lugar donde ocurría ESO, habían dejado un rastro de migas. Las miguitas, sin embargo, desaparecieron.

—Se las habrán comido algunos pájaros  
—se lamentaban.

La cuestión fue que, enseguida, quien más quien menos, todos comenzaron a notar ruidos ensordecedores, olores desagradables, temblores inesperados... Al principio se sorprendieron, aunque no se preocuparon. Nada malo podía suceder. Para algo estaban los siete hechizos. Sin embargo, los ruidos, los olores, los temblores fueron empeorando. Y un día una ardilla curiosa fue a investigar, al día siguiente lo hizo un grupo de libélulas, detrás fueron siete enanitos... Y así, uno por uno se fueron enterando de la causa de esos hechos inexplicables.

—Yo lo vi con mis cien ojos —aseguraba un monstruo horrorizado.

—Y yo lo olí con mis tres narices —decía otro.

—Y yo me desvelé con tanto escándalo —bostezó una princesa que solía dormir siestas de cien años.

Fue lógico que reaccionaran mal, que se fastidiaran e incluso que se enojaran.

Y a la que peor le cayó semejante asunto fue a Dalmacia, la única bruja con diploma que todavía ejercía su profesión allí. Las demás se habían jubilado, se habían marchado a otros bosques o habían cambiado de trabajo. Pero Dalmacia se había quedado, porque era hija de la bisnieta de la tataranieta de la nieta de una de las siete brujas que habían protegido al bosque con sus siete hechizos.

Y no solo le cayó pésimo enterarse de semejante asunto porque era heredera de las protectoras del bosque: ella había nacido allí, y allí vivía desde hacía trescientos cuarenta y dos años. Además, Dalmacia conocía desde pequeña a cada ser maravilloso del bosque. Se llevaba bien con todos los animales, incluso con la escolopendra, que era bastante antipática. Y adoraba a las plantas (aunque se cuidaba de las carnívoras, que una vez, en un descuido, habían querido devorarla, y no se acercaba demasiado a las mandrágoras, que chillaban como locas por cualquier cosa).

En el momento en que se enteró de lo que ocurría, Dalmacia estaba en su cueva tomando un relajante baño de inmersión en aguas con azufre, después de una jornada laboral intensa que había comenzado muy temprano. Primero, había masajeadado ochenta y cinco juanetes de un ciempiés. Después, a unas botas que recorrían siete leguas con cada paso les había hecho un *service* completo, que incluía carburación, cambio de aceite, alineación y balanceo. Y más tarde, había estudiado por horas los libros de encantamientos y afines para curar el acné y las verrugas de unos ogritos adolescentes.

—Que nadie me moleste por hoy —le había ordenado a Tiberia, su secretaria, una lechuza muy instruida que le organizaba la agenda—. Necesito descansar.

No pudo. Al rato escuchó el griterío que venía desde afuera. Tiberia estaba discutiendo con alguien.

—Les digo que está ocupadísima. Les doy cita para pasado mañana a las 8 —explicaba su secretaria.



—Qué cita ni qué ocho cuartos —gruñó un gigante conocido por ser bastante egoísta, mientras entraba acompañado por una familia de loros—. Queremos verla ahora mismo.

Visiblemente alterados, soportaron el mal olor que salía de la bañera de la bruja y le contaron a Dalmacia lo que estaba sucediendo.

# Índice



1. Un bosque .....	7
2. Dalmacia .....	13
3. Hechos inexplicables .....	19
4. El desastre .....	25
5. El plan de Dalmacia .....	31
6. La reunión .....	37
7. El nuevo hechizo .....	47